

Padres del terrorismo vigente

Por: Arnaldo Musa / Especial para CubaSí

11/01/2021



Hace seis años, cuando era vicepresidente de Barack Obama, el mandatario electo de Estados Unidos, Joe Biden, habló pública y claramente sobre las causas del terrorismo en el Medio Oriente:

«Nuestros aliados en la región estaban muy decididos a acabar con Al Assad y esencialmente con una guerra sunita-chiíta. ¿Qué hicieron? Repartieron cientos de millones de dólares y decenas de miles de toneladas de armas a cualquiera que quisiera luchar contra Al Assad. Solo que las personas que estaban siendo perrechadas fueron elementos extremistas del yihadismo de Al Nusra y Al Qaeda que venían de otras partes del mundo».

Esto, por supuesto, es una parte de la explicación acerca de lo que sucede en la región que, de ninguna manera, deja exento a su principal manipulador, Estados Unidos, con una inobjetable colaboración de Gran Bretaña y, sobre todo, de Francia, vigente siempre, y que, a mi entender, tiene un rango mayor, basado en la historia.

Así, en la notable película *La batalla de Argelia*, un torturador francés le pregunta a su torturado (miembro de la Resistencia Argelina) por qué tiraban explosivos en los bares donde había civiles franceses.

La respuesta es de una claridad demoledora: «Porque no tenemos aviones como ustedes que bombardean a cientos de poblados argelinos».

Esta frase hoy resuena como una actualidad, también demoledora: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte masacraron, y aún lo hacen (dicen que son «daños colaterales»), a miles de civiles en Afganistán, Iraq, Siria, Libia...

Poco hablado

Históricamente, en el seno de las religiones surgieron interpretaciones que detonaron horribles matanzas y persecuciones a todo lo desconocido. Todas se originaron en la ignorancia que no podía explicar los fenómenos naturales y en la exaltación de estos temores ancestrales por aquellos que necesitaron justificar la concentración

de los bienes producidos por los pueblos como derechos divinos de unos pocos.

Esto se refiere a los diferentes pensamientos religiosos que se expresan en la actualidad. Ninguno se puede probar, pues solo son manifestaciones de fe que se transmiten de generación en generación a través de símbolos y ritos que no se discuten.

La fe religiosa —con todo respeto a los fieles creyentes— se puede considerar como una de las estructuras más antidemocráticas que perduraron en el tiempo.

En cuanto a las declaraciones de Biden, se puede inferir que la acción imperial —aunque la achaca solo a los aliados de EE.UU.— indica como el imperialismo norteamericano ha estado implicado en la creación del Estado Islámico, como lo estuvo también en la de Al Qaeda, señalada como la principal gestora del atentado que destruyó a las Torres Gemelas neoyorquinas.

En una sorprendente entrevista con Al Jazeera, Michael Flynn, exjefe de la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos, dijo que en el 2007 los neoconservadores convencieron al entonces vicepresidente de Estados Unidos, Dick Cheney, de respaldar las iniciativas para derrocar el régimen de Al Assad mediante la creación de un seto entre Siria y el Hezbolá libanés, apoyando el establecimiento de un «principado salafista» en Siria oriental.

Esto también jugaría favorablemente para Israel. El salafismo, rama radical y extrema del sunismo, es la religión oficial de Arabia Saudita, que ha gastado grandes sumas en su exportación, y el Estado Islámico es un producto de ella.

¿A quién beneficia este terrorismo? Evidentemente, a la extrema derecha norteamericana y europea, donde renace con fuerza el antiislamismo y crece el apoyo al intervencionismo militar.

Desde el 2001, por ejemplo, no solo los gobiernos sumisos, sino la misma prensa «independiente», hicieron cundir el miedo, especulando y confundiendo, sin señalar a los culpables que utilizan a las naciones, sus funcionarios... en fin, a los padres del terrorismo vigente.
